



PETARDO DOMINGUERO CON MUCHA SAL Y SALERO

NÚMERO SUELTO
5 céntimos.

IMPRESA, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
ALAMEDA DE SAN MAMÉS, núm. 15, bajo

BILBAO

12 DE JUNIO 1904.—AÑO V.—NÚM. 209

NÚMERO SUELTO
5 céntimos.

EL RUIDO por los aires

A unos cuernos y á otros alas.—¡Adios, Manchuria!—¡Vaya unos cañoncitos!—¡Pa los frailes!—Por los aires.—A vista de pájaro.—¡Uf, qué olor!—Sobre Bilbao con las narices tapadas.—En Archanda con sor Pepita.—57 conventos.—Las procesiones.—Bribones con cirio.—Zorras tras de él.—Autoridades levíticas.—Las levitas de los bizkaitarras.—Mierdalet sin cirio.—Pendones y estandartes.—Bofetadas de cura.—Mansedumbre inexplicable.—Venganza de un pájaro.—A mi nido.—Estradición.—Otro corte de mangas.

¿Saben ustedes que he aprendido á volar? ¡Qué prodigio! Así como á los maridos, cuyas esposas revolotean de convento en convento, les nacen otras cosas, á mí me han nacido alas, y hala, hala, remonto el vuelo, hiendo los aires y para mí no hay fronteras, montañas, ríos, ni mares. Todo lo salvo con una velocidad mayor que la del tranvía eléctrico yendo por poblado, que es cuando más corre.

Por de pronto me he alejado de la Manchuria, porque aquello se está poniendo muy feo y un pájaro como yo se puede encontrar de manos á boca con una perdigonada que le deje seco. Si estos beligerantes tuviesen cañones como aquellos de la escuadra española en Cavite, se podría revolotear sin cuidado ninguno; pero, ¡gacheau!, estos nipones usan unas ametralladoras que ni pintadas para poner delante de ellas los pelotones de frailes que tenemos en España.

Ahora me encuentro cruzando por la frontera franco española, de monte en monte, de Peña en Peña, viéndolo todo á vista de pájaro. De cuando en cuando repaso el Bidasoa, tiendo la mirada por España... y me tengo que volver atrás. ¡Redíos qué olor! ¿Cómo no se ahogarán los españoles de ese cieno maurofrileco?

Venciendo la repugnancia y tapándome las narices, trabajo de que están libres Mierdalet y Sáinz y Vizcaya, que no tienen nada que taparse, tendí el vuelo y no paré hasta Bilbao, sobre el cual he estado flotando la semana última. Lo que tengo el gusto de participar á la injusticia bilbaína, por si quiere enviar un par de alguaciles á Archanda, donde suelo echar la siesta con sor Pepita, una monja del convento más próximo, que me ha tomado por un ángel. ¡Cómo engañan las alas! Por supuesto, que sor Pepita sale ganando con la equivocación.

He tenido el capricho de contar los conventos, refugios, capillas y colegios de frailes y monjas que circundan la no invicta villa, sino vencida por el clericalismo, y no les quiero decir á ustedes cuántos son, no sea que se mueran de repente. ¡Rediez! ¿Cómo ha de levantar cabeza Bilbao con esa plaga?

He tenido también la satisfacción de contemplar las procesiones. ¡La madre de Dios, cuántos bribones he visto en ellas con cirio en mano! ¡Santo fuerte, cuánta zorra tras de los cirios! El go-

bernader militar, que no acudió á la procesión de la libertad el 2 de mayo, ocupaba muy orondamente su puesto en esta del Corpus clerical. El civil iba muy hueco, hecho un Torres de la Almunia, llevando á su lado á don Perico, el republicano doble. Después seguían los concejales nacionalistas, á quienes les caían las levitas como á una virgen una lavativa. Mierdalet, el popular Mierdalet no llevaba cirio. Desde que se dedicó á imitar al casto San José no lo usa ni lo lleva á ninguna parte. ¡Buen golpe de pendones han figurado en las procesiones! Y un sujeto, que debe tener más voz que Constantino, porque llegó hasta mí, le oí decir, después de contemplar el desfile, tras del que seguían cientos de Magdalenas no arrepentidas:—¡Anda la osa, cuánto estandarte!

Seguía su curso la del Corpus, y allá, frente al Café del Comercio y después en la Ribera, un curita obligaba, á puñetazo limpio, á descubrirse á cuantos permanecían con la boina puesta. Yo me dije: ¡ahora sí que se va á armar buena! ¡Ya estoy viendo los dientes de ese cura por el aire! Pero ¡quién! Ni la más leve protesta surgió por el atropello. Tal rabia me dió, que me puse en línea perpendicular sobre lo más principal de la procesión, ahuequé la cola, apreté como si me hallara en el número 100 y... llovió, llovió sobre el mismísimo... sobre el mismísimo... ¡sí... quedando yo la mar de descansado y vengado.

Y como eso de estar con las narices tapadas es muy incómodo, enfilé el norte y torné á mi nido de Francia, donde no se huele un fraile ni por casualidad. Y aquí estoy, esperando sentado la estradición que los neos van á solicitar de Combes. ¡Hombre, estaría superior que el anticlerical gobierno francés entregara á las autoridades españolas un periodista anticlerical!

Por supuesto, que en los aires no rigen los tratados de extradición y con levantar el vuelo... otro corte de mangas, señores jesuitas.



Recordarán ustedes que el ganadero marqués de Villagodio regaló al clero de la iglesia de Santiago nada menos que el cuerpo de San Fructuoso y la cabeza de San Bonifacio.

Probablemente, le servirían de estorbo esas reliquias, ó, por lo menos, vería que con ellas no eran más bravos sus toros y las regaló.

Pero fué lo bueno que saltó y vino el cabildo de Santiago de Galicia y dijo que el cuerpo de San Fructuoso estaba allí y la cabeza de San Bonifacio también, y á ver cómo podía tener un santo dos cuerpos y otro dos cabezas. Nadie contestó una palabra á los clé-

rigos compostelanos, hasta que el día del Corpus, con todo sigilo, cargó no sé quien con el cuerpo de San Fructuoso y la cabeza de San Bonifacio y, hala con la preciosa y maloliente carga á la iglesia de Santiago, en donde la metieron de matute.

El Liberal pregunta si se ha comprobado la autenticidad de esos huesos y la falsedad de los gallegos, porque dos cuerpos no puede tener San Fructuoso, ni San Bonifacio dos cabezas.

Y yo digo: ¡qué más dá que ese cuerpo y esa cabeza sean de San Fructuoso y San Bonifacio, respectivamente, ó que sean de dos chotos de la bacada del marqués donante?

¡Para los milagros que han de hacer! Después de todo, á los curas lo mismo les sirven unos huesos que otros; la cuestión es que les lleven misas y novenas, ó sean monedas contantes y sonantes, y como el católico es el ser más irracional que se conoce, el negocio no les puede fallar á los curas.

Respecto á la duplicidad de las reliquias tengo que hacer una observación: de acuerdo con que san Fructuoso no pudo tener dos cuerpos; ¡pero por qué San Bonifacio no había de tener dos cabezas?

Yo recuerdo de un fraile que estando predicando, hacía la apología del santo del pueblo, y narrando sus milagros, decía:—Cuando le cortaron la cabeza, fué él, la cogió y la besó.—A lo que uno de sus oyentes, menos borrego que los demás, replicó:—¡Rediez! ¿Con qué boca la besó?—Y el fraile, viéndose cogido, contestó impertérrito:—¡Toma! ¡Con la boca... del estómago!

Pues una cosa así ocurrirá con las cabezas de San Bonifacio.

Una cabeza será la que el saber desarrolla, y será la otra cabeza la cabeza... de otra cosa.

La Calceta se ha entusiasmado con la proclamación de diputado por Marquina á favor del marqués papal de Acillona.

Y dice: «Tiene con este Vizcaya dos diputados católicos en el Parlamento español...»

¡Recaño! ¿Nada más que dos? ¿No son católicos ni Zubiría, ni Chávarri, ni Gandarias, ni el marqués de Casa-Torre, diputados los cuatro por Vizcaya? ¿Pues qué son?

¡Fiense ustedes de las apariencias! ¡Yo que les tenía á esos cuatro señores por cuatro neos!

Pero nada, son impíos, contrarios al Dios del cielo; solo que lo disimulan y saben hacerlo al pelo!

Para lenguaje cochino y provocador el de La Calceta.

La banda municipal no asistió á la procesión del Corpus, porque tampoco asistió el ayuntamiento, y eso saca de sus enaguas á la mala pécora.

Veán ustedes lo que dice, después de

censurar que la música del pueblo fuese á la procesión cívica del 2 de mayo:

«La religión del Estado es la católica. La banda municipal la sostiene el pueblo de Bilbao.»

¿Cómo es que ésta no asiste á los actos oficiales del pueblo católico que contribuye á su sostenimiento y sí á los que están enfrente de las ideas religiosas y políticas del Estado?

Ya ven los creyentes bilbaínos que las sectas anticatólicas se gozan un día y otro día en abofetearles, hiriéndoles en sus más caras afecciones.»

Pero ven acá, grandísima zurripuerca. El Estado no es católico, ni protestante, ni mahometano, ni nada, así lo diga la Constitución, á la que tanto aborrecéis todas las fias de tu calaña.

Será católico el rey, será católico Maura, serán católicos muchos cabritos; pero todos esos no son el Estado; el Estado en esta cuestión, es una cosa abstracta, que no puede tener religión alguna.

Y si hay millares de españoles que tienen la desgracia de ser católicos, hay millares que tienen la fortuna y el buen gusto de no serlo.

Por otra parte, el pueblo de Bilbao es anticatólico, como lo ha demostrado enviando al ayuntamiento una mayoría francamente anticlerical.

¿Qué tienes que oponer á eso, beata asquerosa?

En boca de esta gazmoña chismosa, todo lo que no sea rendir parias al jesuitismo, todo lo que no sea someterse á la pillería clerical, es abofetear á los creyentes, es ofender á los católicos.

¡Rediez, qué cutis más sensible tienen los católicos!

De una cosa no se ofende el católico español: de que los frailes le pongan las armas del caracol!

Según el presupuesto que el ministro de Marina lleva á las cortes para que se lo aprueben, resulta que tenemos:

Dos vicealmirantes, ocho contralmirantes, nueve capitanes de navío de primera clase, cuarenta y tantos capitanes de navío, unos cincuenta capitanes de fragata y noventa tenientes.

Barcos... cero mata cero. Esta escuadra, señores, es el resto de aquella que perdimos en Santiago, y se apresta á vengar aquel estrago atacando, voraz... ¡al presupuesto!

Telegrafían de Oviedo que en las minas de Caboranas, propiedad del marqués de Comillas, ha ocurrido una terrible explosión, ocasionando la muerte á más de cuarenta trabajadores y siendo mucho mayor el número de heridos.

Y termina así el despacho telegráfico: «Las familias de las desgraciadas víctimas han quedado en una situación precaria.»

¿Cómo! ¿Es posible que los obreros del gran bandido católico dejen, al morir, en situación precaria á sus familias?

El inmenso, piramidal y criminal marqués de Comillas; el amigo de los

ladronzuelos jesuitas; el que repatrió como fardos á los soldados de Cuba, robándolos y matándolos de hambre y sed en el camino; esa alma negra, perversa y católica, que impide en las estaciones del ferrocarril del Norte la venta de los periódicos impíos; ese miserable y aborrecible marqués, ¿será capaz de dejar en la indigencia á las familias de esas víctimas?

¡Oh! Sí, capaz de eso es el católico marqués, porque, en vez de corazón, lleva el solemne bribón debajo de la casaca, tapándose toda la pú, la insensible y dura placa del corazón de Jesús!

**

Los panaderos y tipógrafos huelguistas siguen atizando palos á los obreros esquirols.

Y á *La Calceta* la duelen esos palos como si se los dieran á ella misma.

Toda es quejarse á las autoridades de que esos palos no deben aguantarse, y que á dónde vamos á parar y que patatán y que patatán.

Y vean ustedes lo que son las cosas. Pasa una procesión por la calle, los curas van ojo avizor y en cuanto ven á un esquirol que no se descubre, ¡zá!, le hacen quitar el sombrero ó la boina á puñetazo limpio.

Y esos puñetazos le parecen á *La Calceta* pero que muy bien dados.

Estos católicos siempre partidarios de la ley del embudo.

Por lo cual, si algún huelguista se tropieza á un periodista de los que usa *La Calceta*, con puño, coraje y vista atícele una chuleta!

¡ESAS MADRES!

Ser pobre y católico es un contrasentido. La religión es cosa de los ricos, de los explotadores, de los enemigos del pueblo. La iglesia es el azote, el castigo de las clases trabajadoras, como es la aliada, la amiga de los capitalistas. Desde el último sacristán al papa, todos los clérigos viven de los ricos. Los pobres no pueden darles nada; por eso los tratan á zapatazos. En las iglesias, en las procesiones, en los cementerios los ricos ocupan preferente lugar. Los curas frecuentan solo el trato de las clases acomodadas; los frailes andan á la caza de beatas adineradas; los jesuitas y los obispos se codean con los grandes richones, con los aristócratas. Todos huyen del pobre como de un leproso.

Pero si es una imbecilidad manifiesta que los pobres sean católicos, es un crimen que las madres pobres españolas pongan los pies en las iglesias. O no quieren á sus hijos ó son idiotas de nacimiento. En la última legislación quedó aprobado en el Congreso el proyecto de servicio militar obligatorio. Con él desaparece esa irritante desigualdad de que el pobre solo vaya á empuñar las armas, á habitar los nauseabundos cuarteles, á alimentarse con un rancho insuficiente, á recibir bofetadas de los superiores, á andar á tiros en defensa del orden social, que no es otra cosa que los intereses de los ricos.

Ese proyecto, con todas sus deficiencias, con todos sus privilegios á favor de los ricos, es una obra de justicia, es una reparación á una iniquidad de siglos. Pues bien, ese proyecto no pasará en el Senado, ese proyecto no será ley. ¿Y sabéis por qué, pobres madres españolas? Porque los obispos se oponen y lo que en España tropieza con la oposición de los obispos no prevalece jamás. Los obispos gobiernan, el Papa es el árbitro de España.

Los obispos, en nombre de una religión embustera, que dice que todos somos hijos de Dios, que todos somos iguales, no quieren que vayan al servicio de las armas los hijos de los ricos, sus amigos; quieren que sigan siendo carne de cañón vuestros hijos, madres pobres españolas, y si tiene que correr la sangre en defensa de la patria que sea la sangre de vuestros hijos, sangre miserable, sangre de ningún valor para la Iglesia, la que corra en abundancia.

La sangre de los ricos es preciosa, sagrada para los obispos.

Se comprende que los congresos del Senado, esos panzudos vejesterios, que piensan con el vientre, egoístas y marrajos, sin noción alguna de justicia y oyendo solo la voz de la sangre, porque tienen hijos y nietos con 1500 pesetas para sacudirse la farda del servicio militar, se comprende que esos truchas se opongan con todas sus fuerzas á la aprobación del proyecto. ¿Pero los obispos, que no tienen hijos ni nietos, al menos reconocidos? Pues ellos son los que más fieramente se oponen á esa ley. Y si ellos quisieran esa ley sería votada y aprobada. Pero no quieren.

Con esa ley en vigor, hijo de rico que va al cuartel, hijo de pobre que se queda en casa, continuando un oficio, prestando ayuda á sus ancianos padres. Si en toda España les toca la china de ir soldados á diez mil hijos de rico son diez mil hijos de pobre que siguen en sus casas, siendo el sostén de sus padres, de sus hermanos. Las guerras serán más difíciles, porque ya no correrá solo la sangre de los pobres; los cuarteles serán más higiénicos, porque ya no los habitarán solo los miserables; el maltrato al soldado no lo será tanto, porque las bofetadas no caerán solo sobre las mejillas de los que carecen de 6000 reales.... ¡Ah! Pero los obispos no quieren que ese proyecto sea ley, y los obispos mandan, los obispos son los amos de España.

Y vosotras, madres pobres españolas, correis presurosas á besarles el anillo á los obispos; les llevais los hijos á que os los confirmen, á que os los confirmen en la esclavitud y la miseria; y frecuentais las iglesias y os postrais ante los clérigos, vuestros enemigos....

¡Sois criminales, asesinas de vuestros hijos!...

Mi extradición

Con la natural sorpresa, he leído en *El Liberal* que el ministerio público de la Audiencia de Bilbao va á solicitar del ministro de Gracia y Justicia demanda del gobierno francés mi extradición, fundándose en que el delito porque he sido condenado no es político.

Me ha causado sorpresa esa decisión del señor fiscal, caso de ser cierta y eso que ya estoy curado de espanto, no porque con ella demuestre el señor Valdés su identificación con los jesuitas bilbainos sino porque sería la primera vez que al gobierno francés le fuese el español con semejante embajada. ¡Jamás se ha solicitado la extradición de ningún condenado por delito de imprenta!

¿Que no es político el delito porque he sido condenado? Todos los de imprenta lo son. El pensamiento no delinque, ha dicho Maura, ese gran farsante. Y si el pensamiento no delinque yo no he debido ser condenado. ¿Quién ha delinquido aquí? La pluma, la tinta, las cuartillas? Porque que hay un delito gordo es indudable, según lo que el señor fiscal trata de que yo le purgue. Entendámonos; no que yo purgue al señor fiscal, sino que yo purgue el delito.

Pero, aparte todo eso, convengamos en que el clericalismo bilbaino concede extrema importancia á mi periódico. Porque si al traspasar yo la frontera, *El Ruido* hubiese sucumbido, tengo para mí, no sé por qué, que nadie hubiera pensado en mi extradición. Parece que hay compromiso de honor de suprimir este semanario. Los jesuitas lo han decretado y brazos ejecutivos se disponen á llevarlo á cabo de la única manera que pueden, reclamándome de las autoridades francesas, como si se tratara de un peligroso criminal, y sepultándome en un presidio.

¡Pues no, no y no lo han de ver los jesuitas! El tratado de extradición con Francia existe solo para los delitos de sangre y contra la propiedad. Para que el gobierno francés concediera mi extradición, tendría que ensuciarse en su significación anticlerical. ¿Acaba de dar un puntapié al Vaticano ó iba á complacer á la jesuitería bilbaina? ¿Está vertiendo sobre España toda la podredumbre frailluna y va á dar satisfacción á la fraillocracia, entregándola una de sus víctimas? Nunca. Estoy seguro de ello. Pero si el gobierno francés olvidara

su historia, si el ministro de negocios extranjeros, por tejemanejos de la diplomacia, cayera en un lazo y se prestara á entregarme á mis enemigos, ¡ah!, entonces, yo os lo aseguro, clericales bilbainos, tampoco veriais satisfechos vuestros deseos, porque desde el fondo de la tierra, donde yo me ocultaría, saldrán estas cuartillas, volarán á la imprenta y *EL RUIDO* estallará, sin interrupción, todos los domingos en Bilbao.

Que conste.

¡EL CONGRESO DE LA BUENA!

¡A Sevilla en el botijo!—¿Qué ha de ser eso chocolate!—Obispos alcornoques y periodistas besaculos.—No me mates, no me mates!—Despoblación por aburrimiento.—¿También Socias?—¿Gachó, qué socios!—El Programa.—Sesiones públicas y privadas.—Siempre pa atrás.—Misas, himnos y seises.—Sermones y discursos.—¡No oda!—Y dicen que toma.—¡Allá voy!

Como para mí no hay distancias y en menos que se persigna un cura borracho voy de Londres á Pekín, he decidido plantifícar me el día 15 en Sevilla, en cuya iglesia del Divino Salvador va á celebrarse el congreso de la Buena Prensa.

¡A cualquiera cosa llaman chocolate estas patronas! Miren ustedes que llamar buena prensa á *La Calceta*, *El Siglo Futuro*, *El Eco de las sacristías* y otros periódicos así!

Y que va á ser un Congreso de arza pilili. A él van á acudir no sé cuantos obispos, que tienen de periodistas lo que yo de santo. Toda la zopenquería de los periódicos católicos, todos esos zoquetes que no han podido abrirse camino en la prensa liberal, porque son muy brutos los pobrecitos, van á tomar parte en las sesiones del Congreso, besándoles el trasero á los obispos y haciendo el papel de lacayos de los grandes vividores del clericalismo, que van á ser allí los amos.

El objeto del Congreso es acabar con la mala prensa, con la prensa impía, anticlerical, y van á ver ustedes como, en cuanto terminen de rebuznar esos tiazos de la mitra, se mueren en Bilbao todos los periódicos de repente, desde *El Noticiero* á *El Liberal*, desde *El Nervión* á *EL RUIDO*, y no quedan más que *La Calceta*, *La Guerrilla* y *La Patro*. ¡Las defunciones que va á haber entonces de aburrimiento fulminante!

En las tareas congresiles van á tomar parte también señoras. Hay socios y socias. ¡Y qué socias algunas! ¡Ni la Caramán-Chimay! Pero á estos católicos no les entiende ni la Virgen, que siempre anda en tratos con ellos. Dicen á todas horas que es muy peligroso el roce con la mujer—¡ay qué rico!—y que entre santa y santo pared de canto, y no van á ninguna parte sin hembras al lado. ¿Van á Roma, á Jerusalem? Pues no les faltan peregrinas que en caso de necesidad les pegan un botón en la bragueta. ¿Hay congreso católico? Pues que acudan unas cuantas socias que se asocien á los socios y tomen la parte ó las partes que corresponden á su sexo. ¡Buenos socios está hechos!

He leído todo el programa del Congreso y me parece archicorrodostapnante. Va á haber cuatro sesiones públicas y muchas más privadas. En las privadas es donde va á estar la miga con ene. ¡Digo yo, lo que sucederá en esas reuniones secretas, donde se van á juntar obispos, luisos, profesores de seminario y directores de colegios de niños, todos entusiastas partidarios de las cosas de atrás!

En las públicas no va á ocurrir nada de particular. Van á empezar las cuatro con misa y comunión general y en las cuatro van á cantar el *Veni creator*, á pesar de lo cual, el *creator* creo que no va á venir. Y las cuatro sesiones van á tener el mismo final: un himno en honor de la Inmaculada. ¡Pobre culada y pobre inma! Además, el día de la sesión inaugural van á cantar la letanía *maurretana* los Seises, que supongo yo serán cuatro: el de oros, el de copas, el de espadas y el de bastos.

En cada sesión pública va á pronunciar un sermón un obispo, empezando

el de Sevilla y acabando el de Palencia, los cuales despotricarán á cuatro patas sobre todo lo que huele á libertad. Encima ó debajo de los obispos, porque los hay que hacen á todo, los congresistas de *primo cartel* verterán discursos y derramarán poesías, por el orden siguiente:

Don Tomás Muniz y Pablos, presbítero y profesor del Seminario sevillano, sosteniendo que «la Buena Prensa es la gran cruzada de los tiempos modernos», en lo cual tiene razón ese señor Pablos, porque cruzada y bien cruzada está la prensa católica á latigazos. Lo que es yo la pongo verde.

Un señor Torcal, subdirector de *El Noticiero de Zaragoza*, disertará sobre que «la mujer no debe ser extraña á la obra de la Buena Prensa, la cual presta anchísimo campo á su piedad, á una caridad y á su celo.»

Ese final está mal, porque debe decir: á su piedad, á su caridad y al celo de su marido. ¡Porque, digo yo, si tendrá que estar celoso el marido que vea á su mujer tan metida con los jesuitas en eso de la Buena Prensa!

El farsante y vividor Zahonero, que saltó del materialismo más desenfadado al jesuitismo más indecente, en busca del vil garbanzo, va á pronunciar un mal discurso, afirmando que «la Buena Prensa puede contribuir muy eficazmente á la paz y el bienestar deseados.» Vamos, á que Zahonero y otros cuantos percebes literarios ganen mejores sueldos. Entendido.

Y otros discursos más, amén de unas poesías rípidas y fusilables que los señores Ureña y Galán van á disparar á la pobre Inmaculada, que no la van á dejar un palitroque sano, pues un don Juan Muñoz y Pabón, canónigo de Sevilla, se va á ir á ella con una oda, tan mala, que hasta las señoras socias se levantarán de sus asientos, gritando:—¡No oda, usted, no oda!

Conque ya ven ustedes si va á ser este un Congreso de rechupete. Nada, que no voy á perder una sesión. ¿Quiéren ustedes algo para el señor Spínola? Es el arzobispillo de Sevilla, si bien es más pillo que arzobis. Y dicen que toma, que toma todo lo que le dan.

Pues que aguarde, que allá voy con el encarguito.

A las modistas bilbainas

Simpaticonas costureras: He leído en *El Liberal* vuestras justas quejas y se me ha encogido el corazón, cuando, tratándose de vosotras, lo natural es que á uno se le alargue.

¿Con que hay maestras que os tienen por la noche trabajando hasta las tantas, eso que ahora estamos en los días más largos?

¿Con que hay maestras que os dan salarios tan mequinos que no os llegan ni para alfileres?

Pues ya me estais diciendo sus nombres y donde tienen sus tiendas. Vereis como pongo verdes á esas bigardas, que quieren enriquecerse explotándoos horriblemente, marchitando vuestras gracias, dejándoos descoloridas, con ojeras, mustias.

Contadme todos los abusos de que sois víctimas; decidme qué señoras van á hacerse trajes y piden que estén hechos para el siguiente día, aunque se desojen todas las oficiales y caigan desfallecidas.

Mucho me duele la explotación masculina; pero pensar que esos cuerpos sandungueros, el mejor ornato de la villa, son objeto de una esclavitud infame, me parte el corazón y me subleva.

Venid, venid á mi, con denuncias á porfía y no temais que vuestras inicuas explotadoras sepan quienes sois las denunciadoras, porque *EL RUIDO*, que se os ofrece para todo, será una tumba y las dará á las maestras preguntonas con la puerta en las narices, aunque las deje chatas.

¡Hala, modistas!...

¡CUIDADO, QUE SON MALOS!

Malos, rematadamente malos, perversos, son los católicos.

No me refiero á los del montón, á esa masa inconsciente que va á misa los domingos, cuando va, por rutina, y confiesa y comulga una vez al año porque sí. No, los malos, los monstruos de perversidad, son los explotadores de Dios, los que se llaman así mismos verdaderos católicos y niegan el agua y la sal á los que no creen infalible al señor Sastre y no son partidarios de un gobierno brutalmente despótico.

El código religioso tiene penas severísimas, inconmensurables. El relapso, el impío, se retorcerá en horribles padecimientos en el infierno, por los siglos de los siglos, envuelto en llamas eternamente. Si yo no creo en ese Dios embustero, ruin, cruel y vengativo que me pintan los católicos; si me burlo impía y donosamente de los misterios religiosos; si me provocan carcajadas las milagrerías de las imágenes, peor para mí: ya las pagaré todas juntas en esa invocación que se llama infierno, en esas fantásticas calderas de Pedro Botero, propias para asustar y hacer callar á chiquillos llorones.

Así debiera ser; pero los católicos, los explotadores de sus semejantes, los que en nombre del cielo acaparan los bienes en la tierra, se conocen que fían poco en la justicia divina, no están muy seguros de que exista el infierno, y por sí ó por no, procuran reventar aquí, en este bajo mundo, al que se pone enfrente de sus sucios negocios, al que se opone á su vergonzoso dominio, y alcanzan de la justicia humana condenas de presidio para el incrédulo, por delitos que solo á Dios compete castigar, porque contra su religión van dirigidos. Y cuenta que si no torturan, despedazan y queman en la plaza pública no es por falta de ganas, sino porque no pueden, aunque en camino estamos de que puedan.

Si yo hurto, si yo robo, si yo mato, aunque de todo es responsable ese Dios que de antemano lo tiene así dispuesto, hay aquí unas víctimas que demandan justicia y el tribunal que me condena adquiere apariencias de justo. Pero con que yo me ría de los ritos católicos, conque yo dance todas las noches con el amigo Satan unas seguidillas manchegas, ¿á quién hago daño? A mí mismo será, que iré de cabeza á los profundos.

Peró esos católicos, cuya religión no les impide extrujar al prójimo y envenenar al vecino para enriquecerse, esos católicos que ven en la confesión, por ejemplo, una especie de legía Fénix, que les deja limpios para volver á robar y matar, esos dicen que yo les ofendo, que maltrato á su religión, y porque les ofendo y porque maltrato á su religión hay tribunales que me condenan á presidio.

Ellos tienen libertad para ofenderme á mí y conmigo á millares y millares de ciudadanos. Ellos atacan diariamente á mis ideas y yo no pido para ellos ningún castigo, aun sabiendo que después de muertos no han de pasar del pudridero. Pero ellos, que tienen la seguridad de que al pasar de esta vida á la otra—esa que han inventado—voy á sufrir tormentos horribles y eternos, lejos de compadecerme, me separan de mis hijos, me condenan á presidio, harían trizas mi cuerpo.

¡Ah, canallas, qué malvados sois!

Más sobre mi extradición

Para dolor de tripas de loyolas, frailes, monjas, señoras de la liga, neos de todos los colores y amigos que los sirven, así como para satisfacción de anticlericales y ruidistas, voy á transcribir la conversación que acabamos de tener el redactor de un periódico francés, de Burdeos, muy leído en Bilbao, un joven é inteligente jefe de una casa de comisiones de Hendaya y un servidor de ustedes.

Yo.—Señor, ya está usted enterado del motivo de mi incursión en Francia.

Redactor.—Sí, sí; usted es el director de EL RUIDO.

Yo.—Pero la prensa de Bilbao ha dicho que el fiscal de aquella Audiencia va á solicitar del ministro de Gracia y Justicia que demande del gobierno francés mi extradición.

Redactor.—¿Sí? Pues riase usted y esté tranquilo.

Yo.—Es que el gobierno español es muy neo y...

Redactor.—Riase usted, señor, riase. El gobierno español se cuidará muy mucho de no pedir su extradición. Y si la pide, deje usted que la pida. Contra el vicio de pedir hay la virtud de no dar. Usted no ha robado, usted no ha matado...

Yo.—No, señor...

Redactor.—Pues riase usted, señor, riase y viva tranquilo, sin pensar en eso.

El joven.—Para llevarse á usted de aquí tendrían que venir treinta ó cuarenta hombres, amarrarlo á usted bien y echárselo al hombro.

Redactor.—Y aún así, tendrían que devolverlo.

El joven.—Únicamente podría pedir el gobierno español, que se le internara á usted unos cuantos kilómetros más adentro.

Redactor.—¡Ni eso! Pero ojalá. Serviría para pedir al gobierno español que llevara más adentro las congregaciones expulsadas que se han establecido en Fuenterrabía y otros pueblos fronterizos, desde donde se incursan en la República... Precisamente hablaba de eso hace poco á Mr. Cambón, embajador de Francia en Madrid, que se halla aquí...

Yo.—De manera que...

Redactor.—Riase usted, señor, riase usted.

Y nada, que me tuve que reír.

Desde mi observatorio

Veo, veo, veo... Veo quinientos demonios socialistas, que se disponen á caer sobre Durango, la exorte de Carlos Chapa y el pueblo donde la Soledad churripampli hace guiños á la sacristana.

Veo, veo, veo... Veo millares de carneros de retorcidos cuernos acompañados de otras tantas carneras, que se dirigen á Urquiola para pedirle á San Antonio que les permita seguir siendo tan brutos, por cuyo favor le dan al pillastre y presbítero don Tomás trigo para todo el año.

Veo, veo, veo... Veo un mico, que se lo llevan á sus amigos de la Audiencia los jesuitas. El mico lleva un cartel en el rabo y el cartel dice: «Extradición de EL RUIDO.»

Veo, veo, veo... Lo que verán ustedes el número que viene.

Hágase justicia

El exguardia municipal Isidro Ríos ha dirigido á esta redacción un extenso comunicado rogándonos llamemos la atención del señor Alcalde acerca de la injusticia que con él se ha cometido al separarle del cuerpo.

Según nuestro comunicante, parece ser que hallándose de servicio el día 15 de Mayo último en el muelle de la Naja en ocasión que un sujeto estaba bañando unos perros en la orilla opuesta, acertó á pasar el cabo Bartolo y le amonestó por no haber corregido la infracción que de las ordenanzas hacía el citado sujeto.

El guardia manifestó al cabo que el lugar donde se había cometido la falta se hallaba fuera de su jurisdicción y que el Reglamento del cuerpo le impedía pasar á otro distrito sin incurrir en severísimo castigo, como le ocurrió en otra ocasión que por ir á favorecer á un compañero, le fué impuesta una multa de 15 pesetas.

Según se desprende del escrito del guardia Ríos, no debió sentar al cabo Bartolo muy bien la lección de su subordinado, cuando dió parte de él acusándole de tan grave falta que á los pocos días le notificaron la destitución.

El pobre guardia, al verse privado del pan para sus hijos, revolvió Roma con San Pedro á fin de que se le manifestara por medio de una certificación la causa porque había sido separado del cuerpo en que había prestado sus servicios durante más de cuatro años y ni el jefe de la guardia municipal ni el

Alcalde se han dignado contestar á su demanda.

Este infeliz padre de familia solo desea que se abra una información, se depuren los hechos, y si ha incurrido en alguna falta se le imponga el correctivo á que se haya hecho acreedor, que por duro que sea no habría de privar del pan á una honrada familia.

Ya que las solicitudes y súplicas que el interesado ha dirigido á la Alcaldía han sido desoidas, excitamos el celo de los representantes del pueblo para que en la primera ocasión oportuna expliquen una interpelación á fin de que estos hechos se depuren y la justicia rasplan-dezca.

MISTURA

Los clérigos se pasan, á mi juicio, la vida más sabrosa y más de prisa; no los vemos hacer más sacrificio que el santo sacrificio de la misa.

Por ir don Juan á misa con presteza cayó al suelo y rompióse la cabeza. Absteneos, lectores, de ir á misa lo mismo muy despacio que de prisa.

Yo me arrimé á una beata por tener algo de Dios; á ella se la llevó el diablo, y á mí poco me faltó.

Por ir á misa Juana le robaron su casa ayer mañana; y por irse Fulgencia á la novena, un perro vino y le comió la cena. Ved en tales ejemplos cuánto conviene visitar los templos.

Mal ha predicado el cura, dijeron unas devotas, y yo repuse:—es verdad; hablaba á tontas y á locas.

Al pasar un entierro cierto día, me descubrí y me dió una pulmonía, y á buenas composturas y remedio me soplé enfermo en cama mes y medio. Lo que es este compadre no se descubre ya ni á Cristo padre.

Al beato avaro Macario, que de otros maneja rentas, como le ven el rosario, nadie le pide las cuentas.

El cura es un ser feliz, pues tras la dicha inefable de no poder tener hijos, tiene el gozo de ser padre.

FUEGO GRANEADO

Se vende un motor de gas. Fuerza 2 caballos. Informarán en esta administración.

Las gentes no están conformes con este siglo.

Y es natural, porque ha empezado Maura y va á durar los siglos de los siglos.

Las monjas también trinan contra el siglo, sus libertades y sus licencias.

Pero á una hermana que se escapó del convento de las Bernardas, harta de andar del caño al coro, del coro al caño, la hice ver la otra noche que no era tan malo el siglo, y, efectivamente, la llevé á EL SIGLO, antes Parra Vizcaina, nos embutimos una cena morrocotuda, nos embutimos otra cosa y ya

no quiere volver al convento ni huir de EL SIGLO.

Fonda permanente toda la noche. San Francisco, 61, 1.º y Constitución, puerta verde.

Ya lucen en los árboles las flores, ya canta el pajarillo en la enramada, y ya brinda Natura sus amores á la feliz pareja enamorada.

Pasó el sufrir del tenebroso invierno, nos anima la alegre primavera y yo gozoso estrenaría un terno si Alfonso XIII me lo permitiera.

Veo la dulce lana en mil dibujos y la alpaca brillante me da antojos y al ver que para mí no hay tales lujos brotan lágrimas tristes de mis ojos.

¡Ay de mí! Me resultan un ultraje los géneros que veo en LA TIJERA, pues tengo que esperar á hacerme un (traje

á que Maura, el morral, caiga ó se muera. Mas vosotros, lectores, hoy felices, porque ya no os pican sabañones, ni os importa de Maura tres narices, acudid á los nuevos pantalones, al chaleco brillante y ondulado, á la airosa, gentil, bella y sencilla americana, corte primoroso, bien de alpaca, de estambre ó de lanilla.

Veloces acudid á LA TIJERA, Sastrería, entre mil, la más barata, y vereis con la cara placentera como en nada he metido aquí la pata. San Francisco, 21.

«Se suplica, por higiene, que no escupan en el suelo.» Así dice en todas partes este importuno letrero.

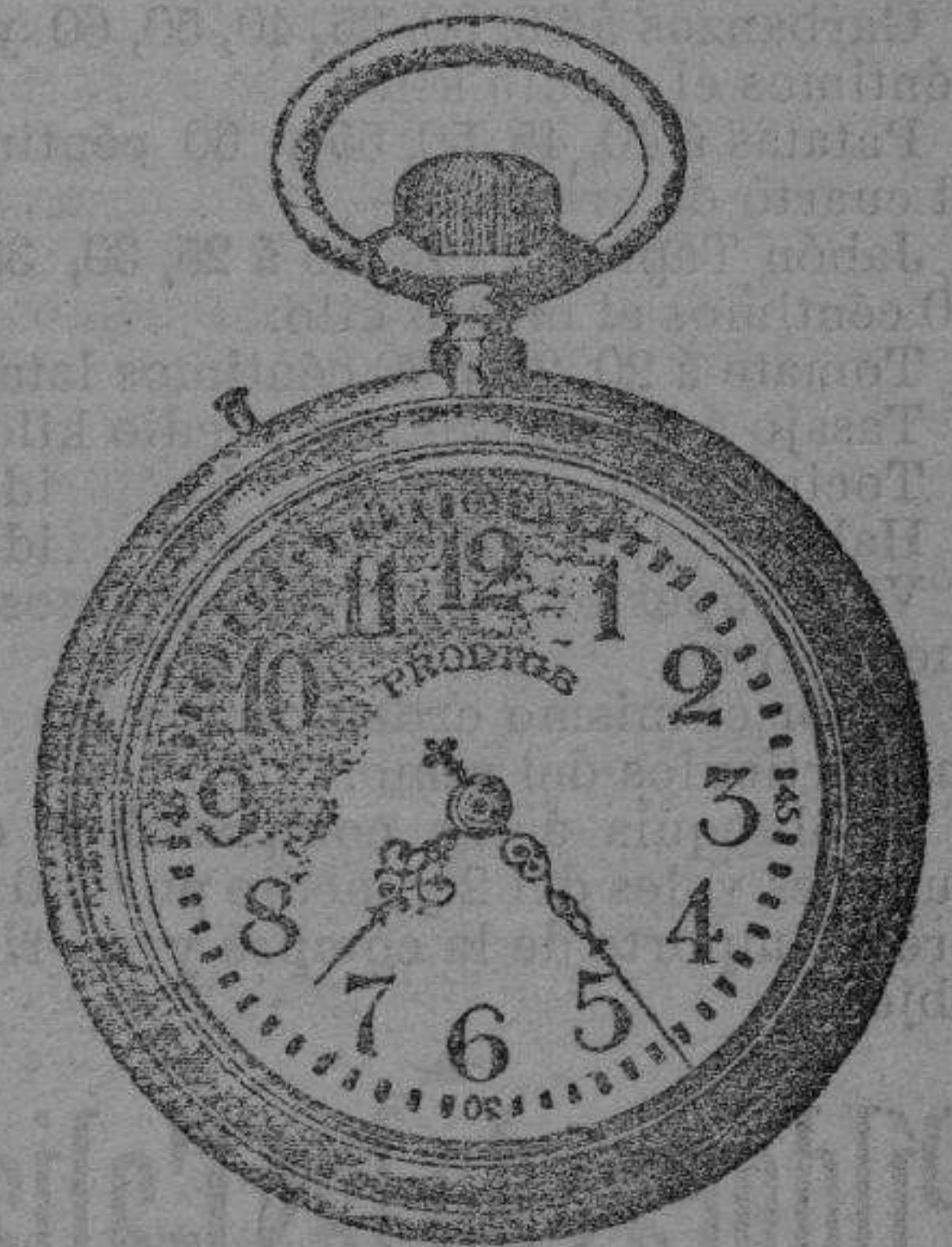
Bueno; pues yo no escupo en el suelo, sino al aire; y si escupo al aire es porque no tengo al lado á ningún ministro clerical, que sinó, buena gana de escupir al aire.

Y al aire cogí la otra tarde este cantar á unos mozuelos.

«Una vez en la cama, otra en el suelo y otra por ser mi gusto, tres veces fueron.»

Pues peor que escupir es hacer eso en el suelo, sobre todo habiendo unas camas tan zaragateras y unos colchones de sube y baja descoyuntantes en el bazar de muebles de Justo MURUA.

A plazos y al contado. Hernani, 4.



LIQUIDACIÓN VERDAD

De 10.000 relojes de todas clases. Todas las marcas más acreditadas son vendidas con una rebaja del 30 al 45 por 100 más barato que el precio de factura.

MUESTRA DE ALGUNOS PRECIOS

Marca Regulador Patent, vendido hasta ahora, 30 pesetas, se da por 10 pesetas. Omega desde 30 pesetas, Longine desde 35 pesetas, Roskopf patent (legítimo) desde 30 pesetas, Waltan, Paul Hemmeler, Perfección, Conquistador, Bachschmid Moeris patent y todas las mejores marcas conocidas son vendidas en las mismas condiciones de baratura.

NOTA.—Todos los relojes vendidos en esta casa son garantizados con certificado para 2 á 10 años de garantía, según la clase del reloj.

Hay un inmenso surtido de cadenas de todas clases, á precios económicos.

Relojería Roskopf económico. Urazurrua, 4, frente al puente de San Antón.

Que San Pedro fué un follón es cosa que ahora se ha visto, pues han dicho en un sermón que tres veces negó á Cristo.

Más no todos son así, pues á un San Pedro conozco que á nadie le niega el sí, ni aun cuando sea de Orozco.

No es este santo portero, ni tiene nada divino, pero sí mucho salero para despachar buen vino.

El á los Campos envía á millares las botellas y el que deja una vacía conquista á cuatro doncellas.

Y por eso los delfines que en el amor buscan medro, al pisar esos jardines piden vino de SAN PEDRO. Iturrubide, 34.

Ni Maura frailuno, ni el neo Pidal, ni el torpe Vadillo, ni el clown Nocedal, ni el cuco Romero, ni el fresco Moret, ni el tonto Linares, ni el tal Mierdalet, ni curas, ni frailes, ni el rey, ni el emir, ni altos, ni bajos podrán impedir que salga á la calle, visite á BELTRÁN, y le encargue un terno tantán tarantán

que no tenga más remedio que venir la República y achicársele las narices á Sanchez Toca.

Altas é inmarcesibles novedades en géneros propios de la estación de las flores y de Bilbao á Portugalete. Sombrerería, 2.

«LA IGUALDAD» LOPEZ Y HERMANO Comestibles de superior calidad Fernández del Campo, 9

PRECIOS DE ALGUNOS ARTÍCULOS Aceite de Montoro á 50 y 60 céntimos el medio litro.

Arroz Valenciano á 25, 30 y 35 céntimos el medio kilo.

Alubias á 25, 30 y 35 céntimos el medio kilo.

Azúcar á 50, 60 y 65 céntimos el medio kilo.

Bacalao á 60 y 75 céntimos el medio kilo.

Garbanzos á 25, 30, 35, 40, 50, 60 y 70 céntimos el medio kilo.

Patatas á 40, 45, 50, 55 y 60 céntimos el cuarto de arroba.

Jabón Tapia y Sobrino á 25, 30, 35 y 40 céntimos el medio kilo.

Tomate á 20, 25 y 30 céntimos lata.

Tasajo á 55 céntimos el medio kilo.

Tocino á 90 id. id. id.

Habas Egipto á 25 id. id. id.

Vino superior á 25 y 30 céntimos el medio litro.

Y por el mismo orden todos los demás artículos del ramo.

Se obsequia á los compradores con cupones vales del 2 y medio por 100 sobre el importe de la compra y se rifan objetos.

Píldoras de las Galias

Medicamento el más acreditado por lo eficaz é inofensivo para curar la SÍFILIS. No produce salivación ni otros efectos perjudiciales.

Fórmula de un médico especialista, con 25 años de práctica, en las enfermedades secretas, y que reside en Bilbao.

Precio.—Frasco pequeño. Ptas. 2,50 Id. grande. » 4,50

Pídanse en las principales farmacias y droguerías de España, Portugal y América.

Nota.—Consulta gratis, personal y por carta al autor, presentando la marca registrada que tienen los frascos.

¡Arza, Pepa!

La peregrinación á Tierra Santa está resultando el viaje más desempeñante cómico y zaragatero que vieron ojos de queso Gruyère.

En el grandioso, lujoso y estrepitoso CAFÉ MODERNO se exhiben todas las noches las peripecias de la peregrinación, con el monte Carmelo, el monte

Calvario, el monte Olivete y el monte usted en burra.

Grandes conciertos mundanos. Gran concurrencia de luisas. Gran Restaurant. Gran alegría. Numerosas mesas de billar, cuyas bolas semejan las cabezas de Maura, Nozaleda y Pidal y da gusto darlas con el taco.

Se prohíbe entrar de rodillas y besar el suelo. Sombrerería, 6 y Banco de España, 3.

Si quieres que una modista tus anhelos no resista, aun siendo de los más feos, regalala estos trofeos: unas medias de Tolosa, que lleguen hasta la cosa; un corsé de seda negro, capaz de tentar á un suegro; una enagua dislocante, que á un difunto le levante; un pantalón color rosa, con abertura espaciosa, y un traje de pie á cabeza, aunque entre toda la pieza.

Y una advertencia importante tengo que hacerte, Lupercio; compra todo en el comercio de la Viuda de CONSTANTE. San Francisco, 29.

LA GRAN CADENA

Con las cabezas de Maura, Sanchez Guerra, Sanchez Toca, Pidal, Linares, Romero, Nocedal, San Pedro, Osma, Villaverde, Nozaleda, Azcárraga, el cabezota, el gobernador San Luis y el señor Nuncio de Roma, voy á hacerme una cadena sumamente reprensiva y ponerla en el reloj que le he comprado á Mendoza, quien vende unos relojitos en cantidades tan cortas que ríanse ustedes siempre de la virgen de Begoña. San Francisco, 29.

¿Por qué muere la perdiz?

Por el pico.

¿Por qué ha llegado fray Maura á jefe de gobierno?

Por el pico.

¿Por qué se pierden Mierdalet y Perezagua en las sesiones?

Por el pico.

¿Cómo hacen la revolución los republicanos de café?

Con el pico.

¿Qué le ha costado á la Diputación el banquete que ha dado á Dato?

¡Un pico!

Pues vamos á mojar el pico á EL BATTURRILLO.

Hurtado de Amézaga, 30.

Manuales del Ingeniero, del Montador electricista, de Hidráulica Aplicada, del Licorista, de Sport, de Instalaciones de alumbrado eléctrico, de Galvanoplastia y Niqueladura, de Fototipia, etc., etc., (edición Romo y Füssel.)

Manuales que abarcan, Ciencias, Artes y Oficios, y Aplicaciones prácticas. Se cede á plazos la colección completa, y se dá un bonito regalo, que es utilísimo al suscriptor. También se venden por separado.

Obra nueva. «El Socialismo y las objeciones más comunes». Dedicada á cuantos critican el socialismo no por mala fé sino por error; escrita por Zerboglio, diputado socialista italiano.

Obras y folletos de Sociología de autores socialistas y anarquistas.

«El auxiliar del Mecánico», libro muy útil á fundidores, caldereros, mecánicos, maquinistas, etc., etc.

Libros registro y de cotización para Sociedades Obreras, á 4 y 2 pesetas respectivamente.

Librería de Felipe Carretero. Hurtado de Amézaga, número 11, (esquina á Iturriza).

La jura de la bandera ha sido una fiesta archisimpaticona.

Hasta Nozaleda, que fué yanqui antes de que le dieran la patada, se ha entusiasmado con la jura.

Aquí daba gusto ver á los soldaditos

en la Casilla, como rendían homenaje á la enseña de la patria.

A los huevos con tomate, como dicen los bizcaitarras.

En el Café del Comercio hablan de la jura.

—¡La bandera roja y gualda! ¡Ah!

—¡La que ondeó en Lepanto! ¡Oh!

—¡La que triunfó en San Quintín!

—¡Bah!

—¡Boook!

El camarero.—¿De qué va á ser?

—De LA AUSTRIACA, eso no se pregunta. La cerveza más española, hija del propio Santander.

Pídanse el triple-bock.

Depósito: Ronda, 6, 1.º

ELADIO ANGULO, practicante, San Francisco, 27, peluquería.

Gran surtido en trenzas desde 14 reales una.

Redecillas á 14 reales docena. Una 40 céntimos. En tamaño mayor las hay de seda, que no se rompen á los mismos precios.

Gran surtido de pelo, en colores, para crepé. Se vende desde 30 gramos en adelante. Un kilo, 11 pesetas.

Crepé bien hecho y pelo largo á 50 céntimos metro. Frascos de tintura para el pelo y la barba á tres pesetas uno, en inmejorables condiciones.

Oiga usted, don Mierdalet, el de los chistes sin gracia, el de los carros de mano, el de la escasez de napia, el adversario de Perez y el amigo de las pajas.

¿De dónde ha sacado usted que sea infalible el papa y que San José bendito en jamás se la sonara, ni de noche ni de día, sino con papel de estraza?

Está usted errado, don Casto, porque sí se la sonaba, según todas las noticias que tiene LA SEVILLANA, donde hay camas y colchones, mecedoras y butacas en que sonársela puede todo aquel que tenga ganas, siempre que, bien al contado, ó á plazos, largue la plata, importándole un pepino que sea infalible el papa.

Gran almacén de muebles.—Correo, 9.

No es ganas de darlas coba á muchachas que aquí reinan con su cara nada boba; mas parece que se peinan con el mango de la escoba.

¡Qué pelos, válgame el foto, les cueigan por las orejas! ¡Qué puñados de pelote, igual que si fueran viejas, les sale por el cogote!

A evitar tal desconsuelo viene el Salón de Señoras, que está abierto á todas horas, donde se las peina al pelo, dejándolas seductoras.

Conde de Mirasol, 3.

Peluquería de Bartolomé GONZALEZ.

Ya se marchó la cuaresma, todos pueden ya pecar; se acabaron los ayunos y las vigillas igual.

El abadejo murió, el aceite está demás, y la carne rica y fresca vuelve de nuevo á reinar.

¡Viva el jamón con chorreras! ¡Viva el cordero pascual! ¡Viva el conejo casero y el alza del delantal!

Quien quiera saber la hora de los escapes de gas, de los desmigues nocturnos y del caos conyugal, que compre un reloj dramático, bien Omega, bien Waltám, bien Longines, bien Bachmid, bien...y los niños ¿qué tal?

al joven Enrique ARNAEZ, tan bueno y tan tarantán que canta divinamente el tango «siempre pa atrás.»

Sucesor de Aragonés.—Plaza de Arriaga, fachada principal del teatro.

Si se va usted á la Manchuria, como si va á la Liguria, al Japón ó al Indostán,

al Perú ó al Yucatán, á Corea como á Italia, á Marruecos como á Australia, á el Senegal ó á Rumelia, á Turquía ó á la Argelia, al Brasil que á Zululandia, á Chile que á Groelandia, á Bulgaria como á Suecia, á Polonia como á Grecia, no pase usted desventura por su buena dentadura, que en el último rincón de la más lejos nación hallará alivio á su dolo en el gran LICOR DEL POLO, que sin estruendo de guerra conquistó toda la tierra.

Ya, ya, ya se le ha cicatrizado la herida á Maura.

Ya, ya, ya le van á dar los republicanos á Perezagua.

Ya, ya, ya estamos en vísperas de la gorda.

Ya, ya, ya no se les puede resistir á los nees.

Ya, ya, ya han llegado los saliquitrosos y revolucionarios quesos de la Mancha á la tienda del ilustre Luis CEBRIAN, quien, al mismo tiempo que los quesos, ofrece unos chorizos salamanquinos que gritan ¡Viva Salmerón! y un vino de Valdepeñas, que echa chispas contra Sanchez Toca.

Conde de Mirasol, 1.

Háganse ustedes cruces.

¿Conocen á Calvo, el concajal bizcaitarra?

Pues ya no es calvo, porque tiene más pelo que un cepillo de sacar ánimas.

¿Se acuerdan ustedes de Dato, que es el político más pelón de la política española?

Pues apunten este otro dato. Le ha empezado á crecer el pelo y pronto llegará á la presidencia del consejo de ministros.

¿Y quién ha hecho ese milagro? ¿La virgen de Begoña? ¡Cáscaras! ¿San Antonio? ¡Hostias! Quien lo ha hecho ha sido el precioso específico, analizado por el laboratorio químico municipal, del cual específico es depositario NICOMEDES INCHAUSTI.

¡No más Calvos ni Datos! Hasta la ocasión tiene melenas, sin más que usar este específico, cuyo frasco no cuesta más que siete pesetas.

Tendería, 8, 4.º

HOTEL DEL CAMPO LA GERALDINE

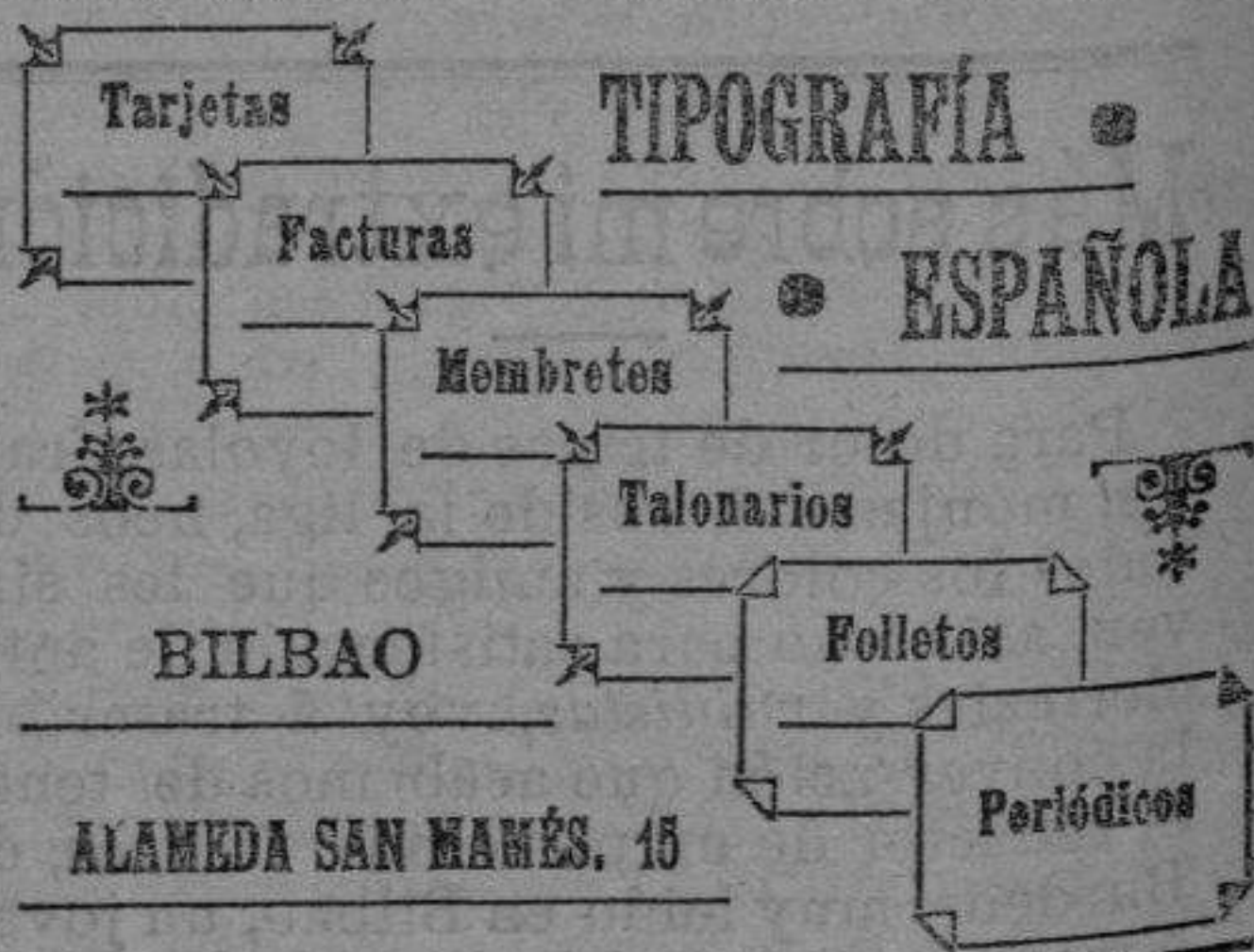
Habitaciones para familias. Por Santa Ana

LAS ARENAS.

FONDA ESPAÑOLA

Comidas á todas horas y buenas habitaciones para familias á precios económicos.

Para Legía y Sal fina EUSKALDUNA, G. O.



EL RUIDO

Semanario satírico y de anuncios SUSCRIPCIÓN.—Una peseta el trimestre en toda España.

ANUNCIOS.—Hasta 15 líneas una peseta por inserción.

VENTA.—25 ejemplares, 75 céntimos.—Número suelto, 5.—Atrasado, 10.

TIP. ESPAÑOLA Alameda de San Mamés, 15 bajo.